

LOS PASTORES DEL BAZTAN



Es conveniente que sepan las gentes cómo viven algunos de sus semejantes en este fin de siglo, porque se tiene la idea de las comodidades que ofrece el dinero y no de las ventajas que que concede la naturaleza.

En el Baztan, cerca de los Alduides, formando parte de la cordillera pirenaica se halla situado el altísimo monte Auza y en una borda de ganado de este monte nos propusimos enterarnos de la vida que hace el pastor.

Salió á recibirnos un zagalón fornido, de unos diez y ocho años, alto y colorado. Fisonomía clara, sonriente, con una dentadura que envidiaría la mujer más hermosa y unas piernas capaces de luchar con el ciclista más intrépido.

Estaba envuelto en una manta á pesar de que hallándonos en el mes de Diciembre soplabá el viento sur y no se sentía el frío en aquellas alturas.

La borda se encuentra á unos cien metros de la muga que separa á Francia de España, por medio de una línea imaginaria, pues la naturaleza no puede explicarse de otro modo las opuestas formas de gobierno y de manera de ser de los pueblos donde los productos ni la tierra cambian.

Nada en aquel punto indica que se sale de España para entrar en Francia, porque es el mismo prado el que pertenece á ambas naciones, la misma montaña común de una y otra, la misma cosecha repartida entre la república y la monarquía.

El colono de aquel trozo de terreno no sabe cuando lo trabaja á quién debe obediencia, si á Mr. Faure ó á la Reina Regente, y si posee una peseta española al comienzo de su predio en el final queda reducida á 85 céntimos.

La demarcación de la frontera en aquel sitio es muy caprichosa; una piedra en el centro de un herbal, piedra que se ha

convenido en que por un lado represente la corona y por otro el gorro frigio.

Ni de cerca, ni de lejos se vé ese aspecto que da á las fronteras una separación fluvial ú otro obstáculo de la naturaleza.

Allí nada, por no haber nada ni un ser viviente, excepción hecha del pastor, su rebaño y nosotros.

Observábamos el panorama delicioso en aquellas altitudes y el joven pastor nos llamaba la atención hácia los picos, diciéndonos, que adonde llegaba el límite de la sombra á la hora del medio día en los pelados riscos del Auza, pertenecía á Francia, y del lado de Febo á España, casi una frontera móvil.

Este baño de sol en la cúspide de la montaña sirve de reloj al pastor que sin grandes diferencias, acierta con la hora menos cuando el cielo nublado le quita la noción del tiempo, que por otra parte dado su género de vida, le es indiferente.

Habita la borda con 300 ovejas, que según la temperatura se recogen bajo techado ó pastan en el campo.

No hace uso de la lengua más que para cantar, gritar al rebaño, ó masticar los alimentos, porque en aquella soledad son un lujo las palabras.

Dos veces al día atiende al sustento y asombra la frugalidad de este muchacho que llena sus necesidades con tan poco y sin detrimento de su robustez y fuerza.

Por la mañana un parde tortas de maíz apénas pasadas por la lumbré y un pedazo del durísimo queso que fabrica con leche de ovejas, esto es todo, repetido al anochecer, y rociado con agua pura y cristalina de los ricos manantiales que brotan por doquier entre peñas y riscos, batida, aireada y espumosa cual inmejorable champagne, y para descanso un lecho de hojas secas dentro de la borda.

Cada quince ó veinte días baja á una de aquellas aldeas del Baztan que á sus ojos tienen las proporciones de un París ó de un Londres.

Este sistema de vida de un mortal á fines del siglo XIX y en la época del vapor, de la electricidad y demás adelantos modernos, supone que en el monte nada ha variado y que se conserva la existencia cual hace quinientos años.

Pero como los extremos se tocan, la ciencia moderna que preconiza el oxigenarse como un bien para la humanidad, nada

tendrá que argüir en contra de este medio de obtener un régimen de oxígeno puro.

Lo narrado acerca del pastor que encontramos en nuestro camino, puede servir de retrato de la mayor parte de los que cuidan rebaños en el Baztan.

En frente del monte Auza hay un puerto formado por dos altas montañas y hasta él llega la nueva carretera que desde Elizondo y pasando por Errazu se dirige á Francia. En lo alto del puerto está la muga que separa las dos naciones y allí termina la carretera. Los franceses no han construido el ramal que necesitan para unir la parte española con el pueblo de Baigorri al pie de la sierra.

De aquel lado del Pirineo tiene Francia un ferro-carril estratégico, paralelo á la frontera, y que se extiende desde Bayona á Osens, pasa por Baigorri y pronto llegará hasta San Juan de Pie de Puerto, en cuyo punto el gobierno francés, dueño de este ferro-carril, está construyendo un fuerte de importancia para la defensa de aquel paso.

Este valle del Baztan que demuestra en sus campos la labor incesante de que es objeto, exhala las ricas emanaciones de heno, alimento nutritivo del hermoso ganado que se cría.

Todo señala la riqueza del país. El aspecto de las tierras y la grandeza, relativa, de los pueblos.

Multitud de antiguas casas solariegas refugio de la nobleza en otros tiempos, estan hoy ocupadas por la nobleza del trabajo que al restaurarlas ha modificado su tétrico aspecto por el de alegres viviendas modernas.

Irurita es una preciosidad, cada casa es un palacio y todo él sobre una loma un pueblecito de nacimiento.

La emigración basco-nabarra tiene sus corrientes; mientras los guipuzcoanos se dirigen con preferencia á la República Argentina, los Baztanenses emigran á México, donde hay una colonia numerosísima.

Por eso al contemplar los monumentales edificios de los pueblos de aquel valle se concibe que hayan sido levantados con onzas mexicanas.

ALFREDO DE LAFFITTE.

